

## Michel Foucault. Entrevista con Madeleine Chapsal<sup>1</sup>

– **Madeleine Chapsal:** *Usted tiene treinta y ocho años y es uno de los filósofos más jóvenes de esta generación. Su último libro, Las Palabras y las Cosas, intenta examinar aquello que ha cambiado totalmente en el dominio del pensamiento en los últimos veinte años. El existencialismo y el pensamiento de Sartre, por ejemplo, se están transformando, según usted, en objetos de museo. Usted vive -y todos nosotros vivimos, sin percibirlo todavía- en un espacio intelectual totalmente renovado. Las Palabras y las Cosas, que muestra en parte esa novedad, es un libro difícil. Podría usted responder más simplemente (aunque quizás no tan precisamente) a esta pregunta: ¿dónde se ubica usted? ¿En dónde estamos?*

– **Michel Foucault:** De forma muy repentina y aparentemente sin razón, nos dimos cuenta, hace alrededor de quince años, de que estábamos muy, muy lejos de la generación precedente; de la generación de Sartre, de Merleau Ponty –la generación de *Les Temps Modernes*<sup>2</sup> que había sido nuestra ley para pensar y nuestro modelo para existir–.

– *Cuándo usted dice “nos dimos cuenta”, ¿a quién alude ese “nosotros”?*

– La generación de los que aún no teníamos veinte años durante la guerra. Nosotros vivimos la generación de Sartre como una generación por cierto valiente y generosa, apasionada por la vida, por la política, por la existencia. Pero descubrimos otra cosa, otra pasión: la pasión por el concepto y por aquello que yo llamaría el “sistema”.

– *¿En qué se interesaba Sartre como filósofo?*

– En trazos gruesos, Sartre, enfrentado a un mundo histórico que la tradición burguesa quería considerar como *absurdo* porque ya no se reconocía en él, quiso mostrar que ese mundo estaba pleno de *sentido*. Pero esa expresión era en Sartre muy ambigua: decir “hay sentido” era una constatación y a la vez una orden, una prescripción. Hay sentido, es decir, debemos darle un sentido a todo. Sentido que era en sí mismo muy ambiguo, pues era el resultado de un desciframiento, de una lectura y a la vez la trama oscura que se cumplía, a pesar nuestro, en nuestros actos. Para Sartre, éramos a la vez el lector y el mecanógrafo del sentido: descubríamos el *sentido* y a la vez éramos actuados por él.

– *¿Cuándo dejó usted de creer en el “sentido”?*

– El punto de ruptura se sitúa en el día en que Lévi-Strauss, respecto de las sociedades, y Lacan, respecto del inconsciente, nos mostraron que el *sentido* no era probablemente más que una suerte de efecto de superficie, un brillo reflejado, una espuma, y que aquello que nos atravesaba profundamente, aquello que estaba antes que nosotros y nos sostenía en el tiempo y en el espacio era el *sistema*.

– *¿Qué entiende usted por sistema?*

---

<sup>1</sup> Publicado inicialmente en *La Quinzaine littéraire*, No. 5, 16 mayo de 1966, pp. 14-15, luego en Foucault, Michel: *Dits et écrits*, Paris, Gallimard, 1994, t. I, pp. 513-518. Traducción de Pablo Pavesi.

<sup>2</sup> El primer número de la revista *Les Temps Modernes* (Los Tiempos Modernos) aparece en octubre de 1945. Su primer comité editorial estaba formado por Raymond Aron, Simone de Beauvoir, Michel Leiris, Maurice Merleau-Ponty, Albert Ollivier, Jean Paulhan y Jean-Paul Sartre, quien fuera su director hasta su fallecimiento, en 1980. Continúa publicándose bajo el sello editorial de Gallimard y puede consultarse en el sitio <https://www.cairn.info/revue-les-temps-modernes.htm>. En una definición célebre, Simone de Beauvoir definió a sus redactores como “cazadores de sentido” (N. del T.).

– Hay que entender por sistema un conjunto de relaciones que se mantienen y se transforman independientemente de las cosas que ligan entre sí. Se ha podido demostrar, por ejemplo, que los mitos romanos, escandinavos, celtas hacen aparecer dioses y héroes muy diferentes, pero que la organización que los liga, sus jerarquías, sus rivalidades, sus traiciones, sus contratos, sus aventuras obedecían (en culturas que se ignoraban entre sí) a un sistema único. Recientes descubrimientos en el dominio de la prehistoria permiten igualmente entrever que una organización sistemática preside la disposición de las figuras dibujadas sobre los muros de las cavernas. En biología, se sabe que en el material cromosómico están codificadas, como mensaje cifrado, todas las indicaciones genéticas que permitirán el desarrollo del ser futuro. La importancia de Lacan reside en que mostró que son las estructuras, el sistema mismo del lenguaje –y no el sujeto– las que hablan a través del discurso del enfermo y los síntomas de su neurosis. Antes de toda existencia humana, de todo pensamiento humano, habría ya un saber, un sistema que nosotros redescubrimos.

– *Pero entonces, ¿quién segrega el sistema?*

– ¿Qué es ese sistema anónimo, sin sujeto, que es aquello que piensa? El “yo” ha estallado (vea usted la literatura moderna). Es el descubrimiento del “hay”. Hay un *se*. En cierto modo, volvemos al punto de vista del siglo XVII, con esta diferencia: no se trata de ubicar al hombre en el lugar de Dios, sino un pensamiento anónimo, un saber sin sujeto, lo teórico sin identidad.

– *¿En qué nos concierne todo eso a nosotros, los que no somos filósofos?*

– En todas las épocas, el modo en que la gente reflexiona, juzga, habla (hasta en la calle, en las conversaciones y los escritos más cotidianos) e incluso el modo en que la gente experimenta las cosas y su sensibilidad reacciona, toda su conducta está comandada por una estructura teórica, un *sistema*, que cambia con las épocas y las sociedades, pero que está presente en todas las épocas y en todas las sociedades.

– *Sartre nos había enseñado la libertad. ¿Usted nos enseña que no hay libertad real de pensar?*

– Pensamos en el interior de un pensamiento anónimo y coercitivo que es el de una época o el de un lenguaje. Ese pensamiento y ese lenguaje tienen sus leyes de transformación. La tarea de la filosofía actual y de todas las disciplinas teóricas que le he mencionado es la de llevar a la luz ese pensamiento anterior al pensamiento, ese sistema anterior a todo sistema. Es el fondo sobre el cual nuestro pensamiento “libre” emerge y titila durante un instante.

– *¿Cuál sería el sistema de hoy?*

– He intentado sacarlo a la luz –parcialmente– en *Las Palabras y las Cosas*.

– *Mostrando ese sistema, ¿se ubicaría usted más allá del sistema?*

– Para pensar el sistema, ya estaba constreñido por un sistema detrás el sistema, que no conozco y que retrocederá a medida que yo lo descubra, que él se descubra.

– *¿Qué deviene el hombre en todo esto? ¿Es una nueva filosofía del hombre la que se está construyendo? Todas sus investigaciones, ¿no competen a las ciencias humanas?*

– En apariencia, sí. Los descubrimientos de Lévi-Strauss, de Lacan, de Dumézil pertenecen a aquello que por convención se llama las ciencias humanas; pero lo que caracteriza todas esas investigaciones es que no sólo borran la imagen tradicional que nos hemos hecho del hombre, sino que, en mi opinión, todas ellas tienden a hacer inútil, en la investigación y en el pensamiento, la

idea misma de hombre. La herencia más pesada que recibimos del siglo XIX –y de la cual ya es hora de desembarazarnos– es el humanismo.

– *¿El humanismo?*

– El humanismo ha sido un modo de resolver, en términos de moral, de valores, de reconciliación, problemas que no se podían resolver en absoluto. ¿Conoce usted la frase de Marx? La humanidad sólo se plantea los problemas que puede resolver. Yo creo que puede decirse: ¡el humanismo finge resolver problemas que no puede plantear!

– *Pero ¿qué problemas?*

– Los problemas de la relación entre el hombre y el mundo, el problema de la realidad, el problema de la creación artística, de la felicidad y todas las obsesiones que no merecen en absoluto ser problemas teóricos. Nuestro *sistema* no se ocupa en absoluto de ellos. Nuestra tarea actual es la de liberarnos del humanismo y, en este sentido, nuestro trabajo es un trabajo político.

– *¿Dónde se encuentra la política en esa tarea?*

– Salvar al hombre, redescubrir al hombre en el hombre, etc., es el fin de todas esas empresas charlatanas, a la vez teóricas y prácticas, para reconciliar, por ejemplo Marx y Teilhard de Chardin<sup>3</sup> (empresas ahogadas en humanismo que desde hace años han sumido en la esterilidad todo el trabajo intelectual). Nuestra tarea es la de liberarnos definitivamente del humanismo y es en este sentido que nuestro trabajo es un trabajo político, en la medida en que todos los regímenes políticos del Este o del Oeste quieren hacer pasar su mala mercancía bajo la bandera del humanismo. Debemos denunciar todas esas mistificaciones, tal como lo hacen actualmente, en el interior del Partido Comunista, Althusser y sus valientes compañeros, que luchan contra el “chardinomarxismo”

– *¿Hasta dónde ha penetrado ese pensamiento?*

– Estos descubrimientos han penetrado fuertemente en ese grupo difícilmente definible de intelectuales franceses que comprende la masa de los estudiantes y los profesores más jóvenes. Es muy evidente que existen resistencias en ese dominio, sobre todo del lado de las ciencias humanas. La demostración de que jamás salimos del saber y de lo teórico es más difícil de llevar a cabo en ciencias humanas (en la literatura en particular) que cuando se trata de lógica o de matemáticas.

– *¿Dónde nació ese movimiento?*

– Es necesario todo el narcicismo monóglota<sup>4</sup> de los franceses para suponer –tal como lo hacen– que son ellos los que acaban de descubrir todo ese campo de problemas. Ese movimiento se desarrolló en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia a partir de trabajos realizados en los países de lenguas eslavas y alemanas enseguida después de la Primera Guerra mundial. Pero mientras que el *new criticism*<sup>5</sup> existe en los Estados Unidos desde hace más de cuarenta años y que todos los

---

<sup>3</sup> Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Padre jesuita, geólogo y paleontólogo de renombre, es considerado como uno de los teóricos de la evolución más notables de su tiempo. Sus estudios lo llevan a proponer que la emergencia de la espiritualidad humana, ligada a un sistema nervioso vertical, es indicio de un “diseño inteligente” que se despliega en el tiempo, lo cual se opone a la visión estática del cosmos y la Creación propia de la tradición cristiana (N. del T.).

<sup>4</sup> Foucault se vale de un neologismo: que sólo habla una lengua (N. del T.).

<sup>5</sup> El *New criticism* es un movimiento formalista que surge en Estados Unidos entre la década de 1930 y 1940 y ganó importancia entre 1940 y 1960, alcanzando su máxima representación en la enseñanza americana. John Crowe Ranson le da nombre al movimiento en *The New Criticism* (1941). Propone una lectura “interior” del texto (*close reading*), que preste particular atención a sus ambigüedades y contradicciones internas, propiamente lingüísticas y literarias, con la voluntad de excluir los componentes históricos y psicológicos de los estudios literarios (N. del T.).

grandes trabajos de lógica provienen tanto de allí como de Gran Bretaña, hace apenas unos años los lingüistas franceses se contaban con los dedos de una mano. Tenemos una conciencia hexagonal<sup>6</sup> de la cultura que hace que, paradójicamente, de Gaulle pueda pasar por intelectual.

– *Lo que sucede es que el honnête homme<sup>7</sup> se siente superado. ¿Es la condena de la buena cultura general? ¿Ya no habrá más que especialistas?*

– Aquello que está condenado no es el *honnête homme*, es nuestra enseñanza secundaria (regida por el humanismo). No aprendemos ninguna de las disciplinas fundamentales que nos permitirían comprender qué es lo que sucede entre nosotros –y, sobre todo, qué es lo que sucede afuera–. Si hoy el *honnête homme* tiene la impresión de una cultura bárbara, erizada de cifras y de siglas, esa impresión no se debe más que a un solo hecho: nuestro sistema educativo data del siglo XIX y en él reina la psicología más insulsa, el humanismo más anticuado, las categorías del gusto, del corazón humano. La culpa no es de lo que sucede ni del *honnête homme*, el cual, si tiene el sentimiento de no comprender nada de lo que sucede, es por culpa de la organización de la enseñanza.

– *Eso no impide que esta nueva forma de pensamiento, con cifras o sin ellas, aparezca como fría y muy abstracta...*

– ¿Abstracta? Yo respondería esto: ¡es el humanismo el que es abstracto! Todos esos lamentos del corazón, todas esas reivindicaciones de la persona humana, de la existencia son abstractas, es decir, escindidas del mundo científico y técnico que es nuestro mundo real. Lo que me enoja del humanismo es que se ha convertido en una pantalla detrás de la cual se esconde el pensamiento más reaccionario, donde se forman alianzas monstruosas e impensables: se quiere aliar a Sartre con Teilhard, por ejemplo. ¿En nombre de qué? ¡Del hombre! ¿Quién se animaría a hablar mal del hombre? Pues bien, el esfuerzo que actualmente hace la gente de nuestra generación no reside en reivindicar al hombre *contra* el saber ni *contra* la técnica, sino, precisamente, en mostrar que nuestro pensamiento, nuestra vida, nuestra manera de ser, hasta nuestra manera de ser más cotidiana, forman parte de la misma organización sistemática, y que por lo tanto atañen a las *mismas* categorías que el mundo científico y técnico. Lo que es abstracto es el “corazón humano”, y nuestra investigación, que quiere reunir al hombre con su ciencia, con sus descubrimientos, con su mundo, es lo concreto.

– *Creo que sí...*

– Le responderé que no hay que confundir la tibieza blanda de los compromisos con la frialdad de las verdaderas pasiones. Los escritores que más nos gustan a nosotros, los “fríos” cultores del sistema, son Sade y Nietzsche quienes, en efecto, hablaban “mal del hombre”. ¿No eran ellos también los escritores más apasionados?

---

<sup>6</sup> El Hexágono es el nombre con el que suele designarse el territorio continental francés (N. del T.).

<sup>7</sup> El *honnête homme* (literalmente, hombre honesto) es un ideal de humanidad que nace entre los siglos XVI y XVII. La expresión designa un espíritu curioso, culto, enemigo de toda violencia dogmática y, en general, de todo exceso, que cultiva el buen gusto, la sensibilidad estética y la gentileza de los modales. El *honnête homme* es hombre de cultura general (lo cual supone una visión unificada del saber); se opone por lo tanto al *especialista* (N. del T.).